

---

RAFAEL BELTRÁN (ed.)

*Historia, reescritura y pervivencia del Romancero:  
estudios en memoria de Amelia García-Valdecasas*

València, Universitat de València, 2000, 272 p.

En este volumen se recogen como artículos algunas de las conferencias presentadas a lo largo de las *Jornadas sobre Romancero Hispánico*, celebradas en Valencia, en 1998, y dedicadas a la memoria de Amelia García-Valdecasas, que fue profesora de la Universitat de València y estudiosa del Romancero, y falleció en 1993. Con estos estudios se pretende, pues, al tiempo que profundizar en un campo que merece atención constante y revitalizada, rendir sentido homenaje a su memoria, continuando con su trabajo desde la misma Universidad a la que dedicó sus mayores esfuerzos.

Se ha dividido el volumen en tres partes: *Construcción del Romancero: relecturas y reescrituras*, *Historia textual y tradición oral* y *Pervivencia del Romancero en el País Valenciano*.

En el trabajo que abre la primera parte, "El romanticismo alemán y la construcción del Romancero como objeto de estudio", Gloria B. Chicote señala las razones que movieron a los románticos alemanes a buscar las raíces de la cultura nacional en el pasado medieval y a escoger como modelo cultural la literatura española del Siglo de Oro. Repasa los estudios de los románticos alemanes (desde Herder hasta Jacob Grimm, pasando por Bouterwerk o Schlegel) sobre el Romancero español, las antologías que publicaron y los criterios que siguieron, fascinados por lo popular pero sin atreverse aún a acercarse al universo de lo oral. Concluye que el trabajo de los románticos alemanes sentó la base para estudios futuros de eruditos españoles del siglo XX, como Milá y Fontanals o Menéndez Pidal.

Julio Alonso, en "*Quijote y romances: uso y funciones*", desarrolla la tesis de que los romances caballerescos incluidos en la novela cervantina aparecen como objeto de burla, al igual que los libros de caballerías que critica, ya que en el siglo XVI los ro-



mances se entendieron como relatos o historias, más que como poesía en sí. El autor analiza el origen de los romances empleados en el *Quijote*, encontrando que Cervantes empleó indistintamente tanto romances nuevos como romances viejos, y también enumera las funciones que tienen éstos dentro del texto, ya sea servir de marco estructural, abriendo y cerrando la obra y episodios importantes dentro de la misma, o servir de modelo a imitar por los personajes, especialmente don Quijote, o simplemente provocar una sonrisa en un lector que, seguramente, conocía sobradamente los romances a los cuales se hace referencia en la obra. El artículo concluye con un detallado análisis de la proporción de romances empleados por unos y otros personajes y con un útil apéndice que incluye las reminiscencias, citas y alusiones al Romancero incluidas en el *Quijote*.

Paloma Díaz-Mas, en “Cómo se relejeron los romances: glosas y contrahechuras de *Tiempo es, el caballero* en fuentes impresas del siglo XVI”, estudia las distintas relecturas que tuvieron los romances basándose en las glosas y *contrafacta* realizadas por los escritores cultos del siglo XVI, todo ello ejemplificado en el romance citado en el título del artículo. A través del análisis de las variantes impresas del romance en el siglo XVI, la autora señala las grandes diferencias que pueden llegar a existir entre ellas, incluso teniendo en cuenta que se trata de autores de un mismo entorno socio-cultural y que, probablemente, se conocían; insiste también en el interés del proceso de recreación y en la importancia que tienen este tipo de glosas y *contrafacta* a la hora de estudiar cómo entendía los romances el público de la época. El artículo termina con un apéndice en el que se insertan todas las variantes conocidas del romance analizado, impresas en el siglo XVI, incluyendo las glosas a las que nos hemos referido.

La primera parte del libro se cierra con el artículo de M<sup>a</sup> Cruz García de Enterría, “¿Reescritura o contaminación de un romance viejo?”. Se estudia el *Romance del serenísimo rey don Phelippe y de su muerte que Dios lo tenga en gloria*, publicado en 1599 como pliego noticiero, y que, según la autora, podría estar relacionado con el romance viejo de *El enamorado y la muerte*, en una versión desconocida. García de Enterría analiza ambos romances y sus variantes conocidas, y concluye que esta relación parece evidente, aunque no está claro si se trata de una “contaminación” o una “reescritura”. Por ello se plantea si no sería necesaria una redefinición de ambos términos, preguntándose hasta qué punto “reescritura” y “contaminación” son conceptos distintos.

La segunda parte incluye trabajos que repasan la historia y tradición del Romancero, y se abre con el artículo de Fernando Gómez Redondo, “El romancero alfonsí”. El autor realiza un seguimiento de las presencias de la figura del rey Sabio en el género, comprobando cómo los romances que tratan la figura del rey van suprimiendo paulatinamente las imágenes negativas acuñadas durante la Edad Media —como la famosa leyenda de la blasfemia del rey, propagada por redacciones cronísticas sospe-

chosas con el fin de presentar al rey como soberbio incluso ante Dios; o la manipulación del episodio de generosidad del rey con la errante emperatriz de Constantinopla— para construir un nuevo modelo de personalidad, más acorde con el pensamiento político que se consolida en el siglo XVI, en un nuevo contexto ideológico que precisaba de retratos de monarcas sabios y prudentes; gracias a lo cual, Alfonso, en este siglo, “adquiere por fin la semblanza que la historia le había negado durante dos siglos” (p. 125).

Giuseppe di Stefano, en “El rey que mira. Poder y poesía en el *romancero viejo*”, estudia, a partir de las versiones conservadas del romance “Mirava de Campo Viejo”, la imagen del héroe, tradicionalmente rey, que recorre con su mirada ciudades, edificios o fortalezas a sus pies, y al contemplarlos se emociona y transmite esa emoción. Es Juan II, en Granada (“Abenámar, Abenámar”), o Fernando el Católico con Baza, o Alfonso V, lamentando el coste de la conquista de Nápoles. El primer testimonio, de 1448 (descubierto muy recientemente y estudiado por Encarnación Marín y José Manuel Pedrosa), presenta una situación bélica, de exaltación del *condottiero*. De los siguientes, ya en el siglo XVI, el del *Cancionero* de Nucio, 1550, sustituye los decorados militares del paisaje por emblemas de paz; el de la *Silva de romances*, equilibra los contrastes; el del *pliego suelto* de finales del siglo XVI, presenta con todo el artificio manierista a un actor, el rey, en escena. Pero es el romance actual, que hoy cantan los gitanos en el Puerto de Santa María, el único que se atreve a trasladar la mirada antigua del rey al marinero, a la “gente menuda”, al yo que canta: “yo miraba las galeras / que el rey de España tenía”. El motivo del rey que mira es, en fin, “producto de una tensión poética lanzada a la emotividad del destinatario” y muestra a los reyes como espejos “de la humana fragilidad que el más alto de los héroes comparte con el menor de sus admiradores” (p. 136).

Aviva Garribba, en “Algo más sobre la única versión antigua del *Infante Cautivo*”, estudia un romance que prevalece en la tradición oral sefardí, pero que se ha perdido en la tradición peninsular, y del cual sólo queda una versión manuscrita, fragmentada, en un cancionerillo que podría datar de 1505. Garribba analiza el origen y contenido de este cancionerillo y sus relaciones con el *Cancionero General* publicado en 1511 para, seguidamente, comentar algunos puntos relevantes del romance del Infante Cautivo, como aspectos léxicos, temáticos y métricos. También estudia la glosa que hace Mexía de este romance en el mismo cancionerillo, para finalizar con una comparación entre esta versión antigua y las que han pervivido en la tradición oral.

La segunda parte del libro concluye con el trabajo de José Manuel Pedrosa, “Del *Himno a Démeter* pseudo-homérico al romance de *La nodriza del infante*: mito, balada y literatura”. Se trata de un estudio sobre los orígenes y derivaciones de este curioso romance, que relata la muerte del hijo del rey por un descuido de la nodriza, quien lo ha dejado demasiado cerca del fuego, y las desconcertantes soluciones que ofrecen las

distintas variantes, en las cuales la nodriza no es castigada o, si lo es, acaba salvándose por intervención divina; mientras que son los padres del niño los que aparecen como culpables. Pedrosa relaciona este romance con un episodio del *Himno a Démeter*, escrito hacia el siglo VII a. C., que relata cómo la diosa, en agradecimiento a la hospitalidad de un rey, somete a su hijo por las noches al fuego de la inmortalidad, con el objeto de hacerlo un dios. Descubierta por la reina, que grita horrorizada, Démeter, ofendida, retira su favor al niño, que no logra obtener la inmortalidad, y en algunas versiones incluso muere carbonizado.

La tercera parte del libro está dedicada a la pervivencia oral en el País Valenciano, y presenta cinco estudios centrados en versiones modernas, vivas, recogidas hoy —en más de una ocasión por los propios autores de los artículos— en las provincias de Valencia y Castellón.

Rafael Beltrán y Teresa Sáez, en “Notas sobre el romance de *La calumnia de la reina*, a propósito de una nueva versión recogida en Montaverner (Valencia)”, examinan este testimonio cabal de un romance castellano, que se canta en algunos pueblos (por supuesto, valenciano-hablantes) de la comarca valenciana de La Vall d’Albaida, y que ha sido calificado como “rarísimo” por Armistead y Silverman. Los autores cotejan esta versión con las otras siete castellanas peninsulares testimoniadas, además de las dos judeo-sefardíes, y algunas más catalanas (o castellanas muy catalanizadas). Examinan los principales motivos del romance: la presentación de la protagonista peinando sus cabellos, las serpientes y fuentes del lugar de encuentro con el rey, el diálogo con éste, la reina que mira y sospecha, el convite-trampa planeado por ésta, la calumnia pública, con deshonor del conde, el encuentro en la escalera y el diálogo entre los cónyuges, la petición extrema de la condesa a su hija, el vestido lujoso de ésta, la cara lavada y la cabeza cortada parlante de la madre..., hasta la solución final del rey. Se trata de un romance de odios implacables, en el que, *in articulo mortis* y con absoluta sangre fría, la mujer calumniada convierte a su propia hija en el fatal agente de su venganza póstuma, resultando así victoriosa más allá de la muerte. Se valoran las tradiciones épicas y novelescas del romance, destacando que, pese al entronque épico de la figura negativa y violenta de la reina, la venganza no es en el romance —como en estas tradiciones— personal ni familiar, sino que se delega a la justicia regia. Esta supuesta reorientación del argumento sería perfectamente compatible con el espíritu novelesco, moralizante y hagiográfico de historias en torno a reinas o princesas injustamente calumniadas.

Àlvar Monferrer i Monfort, en “El romancero popular en las comarcas de Castellón de la Plana”, analiza, a partir de una completa bibliografía, el estado actual de conocimientos sobre el tema. Clasifica los romances en (1) de tema tradicional, (2) novelescos: fantásticos (de amores y aventuras), biográficos y de cautivos, (3) de sucesos, de bandoleros y de crímenes, (4) históricos, (5) religiosos, (6) satíricos, humorísticos,

de chascos y de fiestas, y (7) infantiles y de juegos. Finaliza hablando de las ocasiones actuales de creación de romances, en especial los satírico-religiosos, que se componen cada año para celebrar la fiesta de San Antonio Abad.

Amparo Rico Beltrán, “Recopilación de romances de Alpuente (Valencia)”, presenta versiones inéditas de diez romances que cantan dos informantes, hermanas, aprendidos de su madre en Alpuente. Se trata de *Don Bueso y su hermana*, *La condesita*, *Gerineldo*, *Blancaflor y Filomena*, *Delgadina*, *Tamar y Amnón*, *Silvana*, *La mala suegra*, *Blancaniña* y *El conde Claros en hábito de fraile*. La autora transcribe estas versiones, que forman un *corpus* importante, y comenta sus elementos principales, haciendo hincapié en los más originales respecto a las versiones más populares conocidas.

Francisco Javier Satorre Grau, en “La pervivencia del romancero tradicional en el sur de la provincia de Valencia”, transcribe y analiza versiones valencianas de romances castellanos —destaca la adaptación a la fonética valenciana—, recogidas por él mismo en pueblos de La Vall d’Albaida (Barxeta, Llutxent, Olleria y Tosalnou): tres de *Gerineldo* (la tercera seguida de *La condesita*), dos de *La condesita*, una de *Don Bueso y su hermana*, otra de *La calumnia de la reina*, y una última de *El conde Olinos*.

M<sup>a</sup> Luisa Viejo Sánchez, en “Una versión valenciana del romance de *Amnón y Tamar*”, analiza, a partir de una versión recogida por ella, en 1991, en Barxeta, de la informante Emilia Seguí, los significados de esta reelaboración oral —tan hermosa, como apasionante— de un tema culto, de origen bíblico. Señala las características que emparentan esta versión con otras versiones del romance, y sus peculiaridades. En concreto, entre éstas, la contaminación del motivo de las almendras y avellanas (tomado de *La infanta parida*), incluyendo un verso cantarín: “Dame una, dame dos, dame las que tengas ganas”. El final clásico (“hija de hermano y hermana”) es un duro colofón, representativo de la riqueza de los romances, “porque en ellos tienen cabida todos los sentimientos humanos: los que dignifican al hombre y los que lo degradan” (p. 268).

Se trataba, en definitiva, de recopilar, junto a un grupo de escritos a cargo de importantes especialistas, que representan la mejor tradición crítica sobre el género, una serie de sencillos testimonios, tan bellos como aleccionantes, porque confirman —dice Beltrán (p. 13)— “que ha existido y pervive en la tradición hispánica un fenómeno de reconocida calidad poética e insólita duración, en comparación con el resto de la poesía tradicional europea, un complejo código de técnicas expresivas orales, coherente pero abierto, que ha logrado mantener vivo un género literario, sin soportes textuales, en ocasiones a lo largo de más de cinco siglos”.

LAURA GALLEGO  
*Universitat de València*

